



2015, 21(2-3), 219-232

EL PAPEL DE LAS EMOCIONES Y EL APOYO PERCIBIDO EN EL PROCESO DE SUPERACIÓN DE LOS EFECTOS DEL ACOSO ESCOLAR: UN ESTUDIO RETROSPECTIVO

María Beltrán-Catalán, Izabela Zych y Rosario Ortega-Ruiz

Universidad de Córdoba

**Resumen:** Las revisiones sistemáticas de los últimos años señalan la necesidad de profundizar en la dimensión emocional de los implicados en el bullying. Este estudio exploratorio analiza, desde el recuerdo de 80 personas adultas, la relación entre las emociones negativas, el apoyo percibido y la resiliencia ligadas al bullying junto con la autoestima y satisfacción vital actuales. Se diseñó y administró una encuesta a las personas previamente localizadas por un grupo de apoyo virtual para antiguas víctimas de bullying. Se encontraron relaciones significativas entre el apoyo percibido tras el bullying y la autoestima y satisfacción vital, aunque no con las emociones negativas, que sí se relacionan con la resiliencia a corto plazo. No se hallaron diferencias emocionales en función del género o la orientación sexual. Se sugiere que el apoyo social a las víctimas después del bullying puede disminuir los efectos devastadores que puede tener incluso a largo plazo.

**Palabras clave:** bullying, emociones, apoyo social, autoestima, satisfacción vital, efectos a largo plazo.

El acoso escolar (bullying en inglés) es un fenómeno estudiado desde hace más de treinta años. El bullying es la intimidación injustificada, repetida e intencionada ejercida por un individuo o grupo de ellos con intención de herir, humillar, molestar o causar angustia a una persona que, en una situación de desequilibrio de poder, se encuentra en la posición menos aventajada y siente que no puede afrontar por sí misma

**Abstract:** Systematic reviews of recent years point to the need to deepen the emotional dimension of those involved in bullying. This exploratory study examines, from the memory of 80 adults, the relationship between negative emotions, perceived support and resilience linked to bullying and current self-esteem and life satisfaction. It designed and administered a survey to people previously located through virtual support group for former victims of bullying. Significant relationships between the support received after the bullying and self-esteem and life satisfaction, but not with the negative emotions that do relate to short-term resilience, were observed. No emotional differences based on gender or sexual orientation were found. It is suggested that social support for victims who had suffered bullying can decrease its devastating long-term effects.

**Key words:** *bullying, emotions, social support, self-esteem, life satisfaction, long-term effects.*

Title: *The role of emotions and perceived support in the process of overcoming the effects of bullying: a retrospective study*

el problema (Olweus, 1993; Ortega & Mora-Merchán, 1997; Smith & Sarph, 1994). Los efectos a corto y largo plazo que el bullying produce en las víctimas (Ttofi & Farrington, 2008) y la prevalencia del problema, que se encuentra en un 35% de participación en bullying tradicional (Modecki, Minchin, Harbaugh, Guerra & Runions, 2014) hacen que, a pesar de lo que se ha avanzado en su conocimiento, constituya todavía una creciente preocupación social (Demaray, Malecki, Secord & Lyell, 2013).

El mencionado desequilibrio de poder da lugar a lo que algunos autores han denominado esquema de dominio-sumisión (Orte-

\*Dirigir la correspondencia a:

Izabela Zych, Universidad de Córdoba, Facultad de Ciencias de la Educación, Avda. San Alberto Magno S/N, 14004 Córdoba

[izych@uco.es](mailto:izych@uco.es)

© Copyright 2015: de los Editores de *Ansiedad y Estrés*

ga-Ruiz, Del Rey & Sánchez, 2012). El esquema dominio sumisión estructura el vínculo entre el agresor y su víctima en términos de dominancia y control psicológico por parte del agresor o agresores frente a la sumisión y el temor por parte de la víctima, no dejando lugar a la horizontalidad o reciprocidad moral que es propia en general de las relaciones interpersonales entre los iguales (Ortega & Mora-Merchán, 2008). El bullying con frecuencia provoca el silencio por parte de los observadores. Es lo que Ortega (1998) definió como la ley del silencio. La mayoría de las personas que conocen lo que está sucediendo entre el agresor y su víctima tienden a ocultar los hechos o a inhibirse del problema, lo que contribuye a que se prolongue la situación de indefensión de la víctima y de impunidad del agresor (Del Rey & Ortega, 2007).

Diversos estudios han puesto de manifiesto las consecuencias inmediatas y a medio o largo plazo que tiene el bullying en las víctimas (Ttofi & Farrington, 2011). Éstas se ven afectadas en su día a día (Kubiszewski, Fontaine, Chasseigne & Rusch, 2013), manifestando sentimientos y actitudes de rechazo y aislamiento social, baja autoestima, ansiedad y depresión (Kubiszewski et al., 2013), así como un rendimiento académico inferior al acostumbrado, trastornos psicósomáticos y del sueño (Fekkes, Pijpers & Verloove-Vanhorick, 2004). Las propias víctimas autoevalúan los efectos de la intimidación sufrida como severos en las dimensiones del autoconcepto social, emocional, académico, somático y familiar (Demagnet & Van Houtte, 2012; Garaigordobil & Oñederra 2010), si bien la relación entre ser víctima y tener un bajo rendimiento académico es muy débil (Wolke, Copeland, Angold & Costello, 2013). A menudo, las víctimas sufren un impacto emocional que varía personalmente, pero los sentimientos más frecuentes son los que se relacionan con la tristeza, la ira y el miedo (Ortega, Elipe, Mora-Merchán, Cal-

maestra & Vega, 2009; Sánchez, Ortega y Menesini, 2012). Sin embargo, los efectos del bullying sobre la víctima dependen mucho de la personalidad concreta de la misma, ya que también hay víctimas que son poco conscientes del daño ocasionado o que no lo valoran como grave (Ortega et al., 2009). Así pues, todavía existe la necesidad de llevar a cabo estudios sobre dichos efectos y particularmente sobre la persistencia a largo plazo de los mismos. Y en este sentido, tampoco son abundantes los estudios sobre efectos a largo plazo del bullying, aunque los que existen apuntan que éstos pueden ser graves y de larga duración (Sapouna & Wolke 2013). Siguiendo a Reatiga (2009) y Schäfer, et al. (2004), habría que considerar que las víctimas manifiestan tener recuerdos acompañados de dolor, sentimientos de estar reviviendo la experiencia de maltrato, recuerdos inesperados y malestar en situaciones similares en la edad adulta. Algunos estudios muestran diferencias entre hombres y mujeres. Se ha observado que las chicas manifiestan un nivel más elevado de emociones negativas que los chicos (Elipe et al. 2012; Ortega et al., 2009), siendo las mujeres quienes presentan mayores tasas de tratamiento psiquiátrico por depresión en la edad adulta (Guhn et al., 2013; Sourander, et al., 2009) en relación al acoso escolar. No obstante, no se conoce si estas diferencias en cuanto a las emociones negativas en función del género, persisten a lo largo del tiempo. Algunas investigaciones apuntan a que el estatus de víctima es relativamente estable en el tiempo y que, algunas de las personas victimizadas, continúan teniendo síntomas de estrés postraumático como consecuencia de la experiencias sufridas en la escuela (Marchueta-Pérez, 2014; Rivers, 2004).

Por otro lado, ciertos estudios señalan que las víctimas homosexuales, bisexuales y transexuales (colectivo LGTB) tuvieron más probabilidades de sufrir depresión (Ri-

vers, 2004). Autores como Poteat & Espelage (2007) señalan la necesidad de profundizar en la comparación del impacto de la victimización en las personas pertenecientes al colectivo LGTB y las personas heterosexuales a medio y largo plazo.

No obstante, pese al riesgo que supone haber sufrido victimización escolar en los años de la infancia, no todas las víctimas presentan dificultades y problemas personales o sociales en la edad adulta (Sapouna & Wolke 2013), sino que hay quienes superan las adversidades pese a los factores de estrés a los que se exponen (Barón Vioque, Cascone & Martínez 2013). Es sabido que ante problemas graves y traumas, algunas personas reaccionan con una fuerte resistencia al dolor y el daño se amortigua. Es lo que se ha llamado resiliencia (Quintana, Montgomery & Malaver, 2009). Aunque la resiliencia ante el trauma y el estrés está siendo una dimensión de la salud mental muy estudiada en la actualidad, no hay muchos estudios aplicados a la recuperación de la victimización escolar (Sapouna & Wolke 2013), especialmente si se relaciona con percepción a largo plazo, o recuerdo del sufrimiento. Por otro lado, factores asociados al momento en que acontece el sufrimiento o trauma parecen jugar un papel a este respecto. Sapouna y Wolke (2013) sugieren que un ambiente familiar positivo permite a los y las adolescentes hacer frente de manera más eficaz a las secuelas emocionales del acoso escolar, proporcionando protección contra la inadaptación tras los acontecimientos vitales estresantes. A este respecto, estudios recientes relativos al acoso escolar, muestran que un apoyo social deficiente por parte del profesorado o de la escuela (Machado-Azaredo, Madalena-Rinaldi, Leite de Moraes, Bertazzi-Levy & Rossi-Menezes, 2015) o por parte de las amistades (Ttofi, Eisner & Bradshaw, 2014) está relacionado con la victimización. También, que las amistades juegan un papel media-

dor entre la victimización y los sentimientos de soledad, aunque no en general entre la victimización y otros problemas emocionales (Woods, Done & Kalsi, 2009). Además otros autores (Oshio, Umeda, & Kawakami, 2013) concluyen que los efectos de la adversidad en la infancia son relativamente independientes del apoyo social y estatus socioeconómico de la víctima.

Yakushko (2005) señala, sin embargo, que el apoyo social percibido por las víctimas podría mediar entre la victimización y la satisfacción en la edad adulta, e incluso, los niveles de autoestima de la misma, siendo determinante ese apoyo social en los colectivos minoritarios. Fedewa y Ahn (2011) recogieron, por otro lado, que la ausencia de apoyo social es más común en la población de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (LGTB) que en la población heterosexual, no habiendo diferencias significativas en razón del género.

En otro orden, los estudios sobre memoria autobiográfica sustentan la idea de que las experiencias personal o socialmente impactantes o traumáticas, quedan registradas en la memoria con especial intensidad (Brown & Kulik, 1977; Conway, 1995; Heuer & Reisberg, 1990). Se sabe, además, que los recuerdos se construyen utilizando información almacenada y la nueva información que evoca el recuerdo (Aguado, 2002) y que este se nutre tanto de aspectos cognitivos como emocionales, especialmente de las emociones relacionadas con la ira, la culpa y el miedo (Botero-García, 2005). Algunos autores (Brewin, Andrews & Gotlib, 1993; Rivers, 2001) consideran que, en el recuerdo, además de los hechos objetivos, hay que tener en cuenta tanto las emociones que se experimentaron como las que están presentes en la reconstrucción de la experiencia, sobre todo si estos fueron de fuerte impacto y contenido emocional.

Con todo lo anterior, no queda claro si el nivel de apoyo percibido por las víctimas

durante la victimización y tras su cese, su entonces nivel de autoestima, junto a las emociones negativas antiguas y actuales, la mayor o menor resiliencia ante el trauma recibido, y la situación emocional y la satisfacción vital actual, constituyen elementos clave en el recuerdo del trauma y en la superación del mismo.

En este sentido, la finalidad del presente trabajo es analizar, desde el recuerdo de personas adultas antiguas víctimas de acoso escolar, las dimensiones sociales y emocionales asociadas a su experiencia pasada, así como indicadores como la resiliencia, la autoestima y la satisfacción vital del momento actual. Así el primer objetivo de esta investigación es analizar la frecuencia con la que las víctimas experimentan emociones relacionadas con la tristeza, la ira y el miedo en la edad adulta, en relación a sus experiencias pasadas, y la frecuencia con la que recuerdan haber experimentado dichas emociones durante el maltrato escolar. La primera hipótesis, en consonancia con la literatura revisada, es que la frecuencia con la que se experimentan emociones negativas es relativamente estable a lo largo del tiempo, siendo las emociones internalizantes, las relacionadas con la tristeza, las más persistentes.

El segundo objetivo es examinar la resiliencia asociada a la victimización escolar, la autoestima y la satisfacción vital desde una visión retrospectiva. La hipótesis que mantenemos es que quizás una mayor puntuación en resiliencia se relacionará con mayores niveles de autoestima y satisfacción vital.

El tercer objetivo del presente trabajo es encontrar si existen relaciones significativas entre el apoyo social percibido, visualizado de forma retrospectiva, por personas adultas, antiguas víctimas de bullying, y ciertos indicadores relacionados con la superación de traumas, como son la resiliencia, autoestima y satisfacción vital. La ter-

cera hipótesis, en base a las investigaciones revisadas, es que un mayor nivel de apoyo percibido se relaciona con mayores niveles de resiliencia, autoestima y satisfacción vital.

El cuarto objetivo es examinar las posibles relaciones entre la frecuencia de emociones negativas recordadas y experimentadas en la actualidad al recordar los hechos, el apoyo social percibido durante la victimización y tras su cese, la resiliencia, la autoestima y la satisfacción vital. La hipótesis, en este caso, es que una mayor frecuencia de emociones negativas se relaciona con un nivel más bajo en apoyo percibido, resiliencia, autoestima y satisfacción vital.

Y, por último, el quinto objetivo es analizar las posibles diferencias de género y orientación sexual, tanto en el recuerdo del trauma, los apoyos recibidos y la situación actual. La hipótesis, en este caso, es que las mujeres presentarán más emociones negativas que los hombres y éstos mayor nivel de resiliencia y satisfacción vital. Suponemos, siguiendo la literatura revisada, que la pertenencia o no al colectivo LGTB no supone diferencias entre grupos victimizados.

## Método

### *Participantes*

En este estudio han participado 80 personas adultas de edades comprendidas entre los 18 y los 45 años ( $M = 24.33$  y  $DT = 5.98$ ). De ellas, el 55% son mujeres y 45% son hombres; el 80% de España, el 18.2% de Argentina y el .8% de México. El 28% de la muestra se define como perteneciente al colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales o Bisexuales (LGTB). Todos los participantes fueron víctimas de bullying en el pasado y han sido localizados a través del grupo de apoyo virtual de la Asociación PostBullying:

(<http://postbullying.wix.com/asociacion/>).

La media y la moda de duración del maltra-

to se encuentra en los 5 y 6 años, respectivamente, encontrándose el grueso de respuestas en los 6, 8 y 10 años de duración. Debido a esta victimización prolongada, la etapa en la que indican los participantes haber sufrido maltrato escolar es variada, si bien e independientemente de la duración del bullying, más del 80% de los participantes manifestaron haber sufrido maltrato en la etapa de Educación Secundaria. El nivel educativo alcanzado por los participantes es variado y el estado civil equitativo (40% con pareja estable y 60% sin pareja estable).

#### Instrumentos

La Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR; Rosenberg, 1965; validada al castellano por Vázquez-Morejón et al., 2004) es una escala muy utilizada a nivel global para la medición de la autoestima, con 10 ítems y cuatro opciones de respuesta, en una escala tipo Likert, (1 *muy de acuerdo*, 4 *muy en desacuerdo*). En el análisis factorial, se observan dos factores que distinguen claramente los ítems positivos de los negativos, pero midiendo el mismo constructo: factor 1 (ítems positivos,  $\alpha = .87$ ), factor 2 (ítems negativos,  $\alpha = .79$ ). La fiabilidad de la escala completa es  $\alpha = .89$ .

La Escala de Satisfacción con la Vida de Diener (SWLS; Diener et al., 1985; validada al castellano por Atienza, Pons, Balaguer & García-Merita, 2000 y Cabañero et al., 2004) mide la satisfacción vital y está compuesta por 5 ítems con cinco opciones de respuesta, en función del grado de acuerdo o desacuerdo. Se trata de una escala tipo Likert (1 *muy de acuerdo*, 5 *muy en desacuerdo*). En el análisis factorial se han identificado que los cinco ítems miden un solo factor, cuya fiabilidad  $\alpha = .86$ .

La Escala de emociones negativas ligadas a la victimización escolar, diseñada específicamente para el presente estudio, mide la frecuencia de emociones negativas ligadas a la victimización escolar, está com-

puesta por 10 ítems con una escala de respuesta tipo Likert, de 5 opciones de respuesta, las cuales varían de *nunca a siempre*, pasando por *alguna vez* (1 o 2 veces), *varias veces* (más de 3 veces) y a *menudo* (reiterado en el tiempo, no puntual). Esta escala tiene dos versiones con las mismas preguntas, las cuales, en la primera de éstas, deben ser contestadas por el participante en referencia a las emociones experimentadas en la actualidad cuando recuerda la situación de maltrato escolar (*Ahora voy a pedirte que nos digas qué sientes actualmente cuando recuerdas las vivencias de maltrato. Procura pensar solo en lo que sientes ahora cuando lo recuerdas*) y, en la segunda versión, en relación con las emociones que recuerda haber experimentado en el momento de sufrir maltrato escolar (*Ahora me gustaría pedirte que recuerdes lo que sentiste cuando te acosaron. Procura pensar solo en aquellos momentos y en lo que sentiste entonces*). El análisis factorial muestra la existencia de tres factores en ambas escalas: el primero de ellos, con los ítems correspondientes a las emociones tristeza, desesperación, vergüenza, culpabilidad, frustración e impotencia (emociones internalizantes); el segundo, con los ítems miedo y pánico (emociones de huida); y el tercero, con los ítems ira y odio (emociones externalizantes). El análisis factorial exploratorio con rotación varimax muestra cargas factoriales mayores a .50 en todos los ítems que, en su conjunto, explican 67.33% de la varianza. El cuestionario tiene un excelente valor de  $\alpha = .88$ .

La Escala de apoyo percibido ligado a la victimización escolar, diseñada por las autoras de este estudio, que mide el apoyo percibido en distintos contextos relacionados con la victimización escolar, consta de 30 ítems, de los cuales 15 corresponderían al periodo de maltrato y 15 al periodo posterior, y recoge las figuras de apoyo más cercanas y relevantes para el individuo. Estas dos versiones cuentan con los mismos

ítems, los cuales hacen referencia al apoyo percibido en el contexto familiar, escolar y social o de los iguales. Tiene una escala de respuesta tipo Likert, con 5 opciones que varían de *nunca* a *siempre*, pasando por *alguna vez* (1 o 2 veces), *varias veces* (más de 3 veces) y *a menudo* (reiterado en el tiempo, no puntual). Ambas versiones de 15 ítems deben ser contestadas por el participante en referencia al apoyo percibido durante el transcurso del acoso escolar (*Ahora voy a pedirte que recuerdes el apoyo que recibiste de personas o instituciones cuando te acosaban. Procura pensar solo en aquellos momentos y en si recibiste el apoyo de...*) y, en la segunda versión, en relación al apoyo percibido tras terminar el periodo de acoso escolar (*¿Y pasados los momentos críticos, es decir, cuando el acoso había terminado? Procura pensar solo en esos momentos, durante la experiencia vital de los años que siguieron al acoso, y en si te sentiste apoyado/a por...*). Tiene cuatro factores: el primero agrupa aquellos ítems relacionados con la familia (*padre, madre, hermanos/as, otro familiar*); el segundo, los referidos al centro educativo (*un profesor, profesorado en general, orientador del centro, política antibullying del centro*); el tercero, relacionado con los iguales (*amigo ajeno al centro, compañero de clase, compañero de otra clase, alumnado en general*); y, en el cuarto, quedan los ítems *pareja y profesional externo al centro*. El análisis factorial exploratorio con rotación varimax muestra cargas factoriales mayores a .50 en todos los ítems que, en su conjunto, explican 75.13% de la varianza. El cuestionario tiene un excelente valor de  $\alpha = .89$ .

La Escala de resiliencia ligada a la victimización escolar, diseñada *ad hoc* para el presente estudio, mide el grado en el que una persona prosiguió o no con su vida pese a la victimización. Tiene 6 ítems que se corresponden con un único factor en una escala de respuesta tipo Likert con 5 opcio-

nes de respuesta que varían de *1 muy de acuerdo* a *5 muy en desacuerdo*. La escala recoge afirmaciones sobre la continuidad de la vida del individuo tras el acoso escolar, en la que éste debe señalar si son ciertas o no (*mi vida siguió con normalidad, fijé objetivos y asumí la gestión de mi vida, he conseguido rehacer mi vida, estoy cumpliendo mis objetivos vitales, enfrente con optimismo las dificultades, siento que he aprendido sobre mis experiencias vitales*). El análisis factorial exploratorio con rotación varimax muestra cargas factoriales mayores a .50 en todos los ítems que, en su conjunto, explican 56.06% de la varianza. El cuestionario tiene un excelente valor de  $\alpha = .83$ .

#### Procedimiento

En primer lugar, se contactó con la Asociación PostBullying, cuya actividad se extiende por todo el territorio español y cuyo principal proyecto consiste en un grupo de apoyo virtual para personas adultas que fueron victimizadas por sus iguales en la infancia o adolescencia. A través de este grupo de apoyo virtual, se informó a los miembros del mismo sobre el estudio y se solicitó su participación sincera, voluntaria, anónima y virtual. Para ello, previamente, se informatizó el cuestionario con el fin de salvar los obstáculos de distancia, tiempo y horarios; garantizando, al mismo tiempo, la comodidad, privacidad y tranquilidad por parte de los participantes. Posteriormente, 80 personas accedieron a cumplimentar los cuestionarios, tras explicarles los objetivos del estudio y las condiciones de confidencialidad de los datos. Las respuestas fueron totalmente anónimas y se grabaron automáticamente en una base de datos.

#### Análisis de datos

Para el análisis de los datos y escalas, se ha utilizado el análisis factorial de componentes principales con rotación varimax, análisis descriptivos, *t* de Student y ANOVA, con el paquete estadístico IBM

SPSS Statistics 20. Se han analizado los datos de manera descriptiva, para luego profundizar en las relaciones y diferencias entre los grupos y las respuestas.

Aunque los resultados hubiesen sido más exactos si se hubiese podido encuestar a un mayor número de participantes, dada la naturaleza del estudio (todos los participantes son adultos que han sido víctimas de acoso escolar en el pasado), no ha sido posible disponer de más participantes. Tal y como recomiendan Bryman y Cramer (2011), si el objetivo principal del estudio es la validación de un instrumento, ésta no debe hacerse con menos de 100 participantes. Sin embargo, para describir relaciones entre variables, se puede realizar un análisis factorial con muestras más pequeñas. Por ello, la solución se considera tan solo aproximada y, a su vez, de interés teniendo en cuenta la naturaleza de este trabajo.

## Resultados

### *Emociones negativas experimentadas y recordadas en relación al bullying*

Como aparece reflejado en la Tabla 1, la media total de respuestas para las emociones negativas, muestra un descenso estadísticamente significativo ( $t_{(79)} = 13.73, p < 0.05, d = .97$ ) de lo que recuerdan haber sentido en el pasado ( $M = 33.12, DT = 11.49$ ) si la media se divide entre el número de ítems, la frecuencia se aproxima a *a menudo*) a las emociones que experimentan en la actualidad al recordar el maltrato ( $M = 23.22, DT = 8.58$ ), cuando se divide entre

el número de ítems, se asimilaría a la frecuencia entre *alguna vez* y *varias veces*.

Para las emociones internalizantes, relacionadas con la tristeza (tristeza, desesperación, vergüenza, culpabilidad, frustración e impotencia) la media de las respuestas ha disminuido de forma estadísticamente significativa ( $t_{(79)} = 12.957, p < 0.01, d = .87$ ) de  $M = 23.94, DT = 10.70$  (si la media se divide entre el número de ítems, la frecuencia se aproxima a la frecuencia *a menudo*) a  $M = 15.30, DT = 8.94$  (si la media se divide entre el número de ítems, la frecuencia se aproxima a *alguna vez* y *varias veces*).

La media de respuestas para las emociones externalizantes, ira y odio, ha disminuido de forma estadísticamente significativa ( $t_{(79)} = 6.62, p < 0.01, d = .76$ ) de  $M = 6.54, DT = 2.31$  (si la media se divide entre el número de ítems, la frecuencia se aproxima a la frecuencia *a menudo*) a  $M = 4.68, DT = 2.56$  (si la media se divide entre el número de ítems, la frecuencia se aproxima a *alguna vez* y *varias veces*).

Las emociones relacionadas de huida (miedo y pánico) han disminuido también de manera estadísticamente significativa ( $t_{(79)} = 10.73, p < 0.01, d = .79$ ), pasando de  $M = 6.05, DT = 4.48$  (cuando se divide entre el número de ítems, se asimilaría a la frecuencia entre *varias veces* y *a menudo*) a  $M = 3.24, DT = 2.16$  (cuando se divide entre el número de ítems, se asimilaría a la frecuencia entre *nunca* y *alguna vez*).

Tabla 1. Niveles medios de emociones negativas experimentadas durante el acoso y en la actualidad

	Durante el acoso		En la actualidad		<i>t</i> (79)	<i>d</i>
	<i>M</i> (DT)	<i>M</i> (DT) /n° de ítems	<i>M</i> (DT)	<i>M</i> (DT) /n° de ítems		
E. internal.	23.94 (10.70)	3.99 (1.78)	15.30 (8.94)	2.55 (1.49)	.40	.87
E. external.	6.54 (2.31)	3.25 (1.15)	4.68 (2.56)	2.34 (1.28)	.35	.76
E. de huida	6.05 (4.48)	3.02 (2.24)	3.24 (2.16)	1.62 (1.08)	.37	.79
Total	33.12 (11.49)	3.31 (1.15)	23.22 (8.58)	2.32 (.86)	.43	.97

Nota: \* $p < 0.05$

Tabla 2. Media de respuestas en la Escala de Resiliencia

	Media (DT)	M (DT)/n° ítems
Resiliencia	14.06 (.83)	2.34 (.14)
Autoestima	13.25 (.66)	1.32 (.07)
Satisfacción vital	18.12 (.96)	1.81 (.10)

Nota: \* $p < 0.05$

Tabla 3. Niveles medios de apoyo percibido durante el maltrato y tras él

	Durante el acoso		Después del acoso		$t(79)$	$d$ de Cohen
	$M$ (DT)	$M$ (DT) /n° de ítems	$M$ (DT)	$M$ (DT) /n° de ítems		
Familia	2.39 (1.25)	.48 (.25)	2.50 (1.35)	.50 (.27)	.04	.08
Escuela	1.53 (.70)	.38 (.17)	1.65 (.97)	.41 (.24)	.07	.14
Iguales	7.60 (3.37)	1.9 (.84)	8.59 (4.30)	2.15 (1.07)	.12	.25
Otros	1.92 (.80)	.96 (.40)	2.11 (1.22)	1.05 (.61)	.09	.18
Total	25.69 (.72)	2.57 (.07)	33.62 (.85)	3.36 (.08)	.08	.16

#### Resiliencia y victimización escolar

El segundo objetivo del presente trabajo es estudiar si existe una relación significativa entre la resiliencia, o capacidad de las víctimas para continuar con sus vidas tras el cese del maltrato, y la autoestima y satisfacción vital en la actualidad, es decir, en la edad adulta. En primer lugar se han realizado análisis descriptivos para, posteriormente, analizar las posibles relaciones significativas.

La puntuación media de los participantes en la Escala de Resiliencia, como se observa en la Tabla 3, se encuentra próxima a la respuesta *en desacuerdo*, con una puntuación media de  $M = 14.06$ ,  $DT = .83$ .

La Escala de Autoestima, la media de respuesta, cuando se divide entre el número de ítems, se encuentra más cercana a la respuesta *en desacuerdo* con todos los ítems en positivo, siendo la puntuación media de los participantes  $M = 13.25$ ,  $DT = .66$ .

La Escala de Satisfacción con la vida muestra una respuesta en media situada, cuando se divide entre el número de ítems, próximamente a *ni de acuerdo ni en desacuerdo*, como puede comprobarse en

la Tabla 4, con una puntuación media de  $M = 18.12$ ,  $DT = .96$ .

Los análisis muestran una correlación positiva entre el nivel de resiliencia y el nivel de autoestima ( $r = .645$ ,  $p < .01$ ), el nivel de resiliencia y el nivel de satisfacción vital ( $r = .724$ ,  $p < .01$ ) y el nivel de satisfacción vital y el nivel de resiliencia ( $r = .652$ ,  $p < .01$ ). La resiliencia asociada a la victimización escolar se relaciona significativa y positivamente con la autoestima y la satisfacción vital.

#### El apoyo social y los indicadores de superación del acoso escolar

El tercer objetivo de este estudio es determinar si existen relaciones significativas entre el apoyo social percibido o recordado por las víctimas de bullying, la resiliencia y los niveles de autoestima y satisfacción vital en el presente, es decir, en la edad adulta.

El apoyo total percibido retrospectivamente por las víctimas de maltrato escolar, participantes de este estudio, presenta un incremento estadísticamente significativo ( $t(79) = 7.329$ ),  $p < 0.01$ ,  $d = .16$ ), pasando de  $M = 25.69$ ,  $DT = .72$  (cuando se divide



Tabla 4. Correlaciones de Pearson

	Emociones en el pasado	Emociones en el presente	Apoyo durante el acoso	Apoyo tras el acoso	Resiliencia	Autoestima
Emociones en el pasado	1					
Emociones en el presente	.491(**)	1				
Apoyo durante el acoso	-.087	.025	1			
Apoyo tras el acoso	-.101	-.102	.718(**)	1		
Resiliencia	-.280(*)	-.532(**)	.324(**)	.261(*)	1	
Autoestima	.128	-.501(**)	.255(*)	.214	.645**	1
Satisfacción vital	.177	-.314(**)	.346(**)	.312(**)	.724**	.652(**)

Nota: (\*)  $p < .05$ ; (\*\*)  $p < .01$

entre el número de ítems, se encuentra próxima a la respuesta entre la frecuencia *nunca* y *alguna vez*), referido al recuerdo durante la experiencia de maltrato, a  $M = 33.62$ ,  $DT = .85$  (cuando se divide entre el número de ítems, se encuentra próxima a la respuesta *alguna vez* y *varias veces*) referido al periodo tras el cese de ese maltrato. Se observa también, en la Tabla 4, este aumento significativo en el apoyo de los iguales percibido por los participantes ( $t_{(79)} = 2.57$ ,  $p < 0.05$ ,  $d = .25$ ), pasando de  $M = 7.60$ ,  $DT = 3.37$  (cuando se divide entre el número de ítems, se encuentra próxima a la respuesta *alguna vez*) a  $M = 8.59$ ,  $DT = 4.30$  (cuando se divide entre el número de ítems, se encuentra próxima a la respuesta *alguna vez* y *varias veces*), no sucediendo lo mismo en el resto de factores de la escala por separado.

Como se observa en la Tabla 4, existe una correlación positiva entre el apoyo percibido durante la victimización y los niveles de resiliencia ( $r = .324$ ,  $p < .01$ ), autoestima ( $r = .255$ ,  $p < .05$ ) y satisfacción vital ( $r = .364$ ,  $p < .01$ ) y entre el apoyo recibido tras el maltrato y el nivel de resiliencia ( $r = .261$ ,  $p < .05$ ) y satisfacción vital ( $r = .312$ ,  $p < .01$ ). Asimismo, un mayor nivel de apoyo durante el maltrato se relaciona con

un mayor nivel de apoyo tras él ( $r = .718$ ,  $p < .01$ ). Esto indica que un mayor apoyo social percibido por las víctimas de bullying, durante o después de la experiencia de maltrato, se relaciona con un mayor nivel en los indicadores de superación del acoso escolar (satisfacción vital, autoestima y resiliencia) en la edad adulta.

#### *Emociones negativas y su posible relación con el apoyo social percibido, la autoestima y la satisfacción vital*

El cuarto objetivo, es analizar las relaciones entre la frecuencia de emociones negativas recordadas o experimentadas por las antiguas víctimas de bullying y el apoyo percibido durante y tras el cese del maltrato, la autoestima y la satisfacción vital actuales.

Aunque se ha observado que existe una relación significativa y positiva entre el apoyo percibido por las víctimas durante el acoso escolar y el apoyo percibido tras su cese ( $r = .718$ ,  $p < .01$ ), así como entre las emociones negativas recordadas durante el maltrato y las experimentadas en el presente al recordar los hechos ( $r = .491$ ,  $p < .01$ ), no existe relación significativa entre el apoyo recibido y las emociones negativas experimentadas.

En cuanto a las emociones negativas y los indicadores de superación del bullying (resiliencia, autoestima y satisfacción vital) se han analizado las posibles relaciones, encontrando que la correlación es negativa entre el nivel de emociones negativas experimentadas en el pasado y el nivel de resiliencia ( $r = -.280, p < .05$ ); así como entre las emociones negativas experimentadas en el presente al recordar los hechos y el nivel de resiliencia ( $r = -.532, p < .01$ ), el nivel de autoestima ( $r = -.501, p < .01$ ) y el nivel de satisfacción vital ( $r = -.314, p < .01$ ). Es decir, una mayor frecuencia de emociones negativas recordadas en el pasado durante el maltrato, se relaciona con una frecuencia mayor de esas emociones experimentadas en el presente al recordar los hechos y con un nivel menor de resiliencia asociada a la victimización escolar.

#### *Resultados en función del género y la orientación sexual*

En relación al quinto objetivo, examinar posibles diferencias en función del género y la orientación sexual, se han comparado los resultados de todas las escalas en función del género y de la orientación sexual de los participantes. Se han encontrado diferencias entre hombres y mujeres en el nivel de resiliencia ( $t_{(78)} = 2.467, p < .05, d = .56$ ), en el nivel de autoestima ( $t_{(78)} = 2.721, p < .01, d = .61$ ) y en el nivel de satisfacción vital ( $t_{(78)} = 2.326, p < .05, d = .53$ ), siendo más alto en las mujeres el valor de la resiliencia ( $M = 15.27, DT = 5.18$  Vs.  $M = 12.58, DT = 4.42$ ), autoestima ( $M = 23.84, DT = 6.35$  Vs.  $M = 19.94, DT = 6.40$ ) y satisfacción vital ( $M = 16.20, DT = 6.01$  Vs.  $M = 13.75, DT = 4.39$ ). Por el contrario, no se han encontrado diferencias significativas en función del género en el apoyo percibido por los participantes ni en el nivel de emociones negativas experimentadas y recordadas. Tampoco se han observado diferencias en los niveles de emociones negativas, apoyo percibido, resiliencia,

autoestima y satisfacción vital en función de la orientación sexual.

## **Discusión**

El primer objetivo de este estudio era analizar con qué frecuencia experimentan las antiguas víctimas de bullying emociones negativas al recordar los hechos, así como las emociones negativas que recuerdan haber experimentado durante el maltrato. Los resultados muestran que las víctimas de bullying recuerdan con mayor frecuencia las emociones negativas experimentadas durante el maltrato que las experimentadas en la actualidad al recordar los hechos. Las emociones más experimentadas y persistentes han sido las internalizantes, que son aquellas relacionadas con la tristeza, seguidas de las externalizantes (ira y odio) y de las de huida. Estos datos apoyan la primera hipótesis de esta investigación que, apoyada por Ortega et al. (2009) y Kochenderfer-Ladd (2004), señalaba las emociones de huida como las menos persistentes, seguidas por las emociones externalizantes y siendo las más prevalentes las internalizantes. Una posible explicación a la persistencia de las emociones en dicho orden de frecuencia podría ser la relación encontrada por Kochenderfer-Ladd (2004) entre las emociones miedo, tristeza e ira y las estrategias de afrontamiento y su eficacia. Así, el miedo invitaría a la búsqueda de apoyo externo, que siendo eficaz acabaría con el problema y, siendo ineficaz, llevaría a la víctima a utilizar otros recursos. Relacionado con la ira, según Ortega et al. (2009) y Kochenderfer-Ladd (2004), se encontraría, por ejemplo, la venganza, que se ha encontrado menos eficaz para la resolución del problema. Por último, la tristeza iría asociada a conductas internalizantes, más centradas en la regulación emocional que en la resolución del problema. Sería interesante profundizar, con un estudio longitudinal prolongado y teniendo en cuenta la

duración del maltrato, en la persistencia de las emociones asociadas a la victimización y la eficacia o ineficacia de las distintas estrategias de afrontamiento, algo que no ha sido objeto del presente trabajo.

El segundo objetivo del presente trabajo ha sido examinar si existe relación significativa entre la resiliencia, es decir, la capacidad de las víctimas para continuar con su vida tras el cese del maltrato (ej. *continué con mis estudios, fijé objetivos y asumí la gestión de mi vida*), y la autoestima y satisfacción vital en la actualidad, es decir, en la edad adulta. Los resultados obtenidos apoyan la cuarta hipótesis, sustentada en los estudios de Sapouna y Wolke (2013) y Kubiszewski et al. (2013), que apuntaban a una relación significativa entre la resiliencia, la autoestima y la satisfacción vital en la edad adulta. Parece que disponer de proyectos e iniciativas vitales al margen de los malos sentimientos que provoca la victimización es un factor que ayuda a superar los daños producidos por la misma. Promover entre el alumnado la elaboración de un proyecto vital podría contribuir a una reducción del abandono escolar por motivos de maltrato y, con ello, menguar el impacto negativo del bullying en la vida adulta del individuo.

Los resultados referidos al tercer y cuarto objetivo indican que una mayor frecuencia en las emociones negativas se relaciona con un nivel más bajo de resiliencia, coincidiendo con la literatura revisada. También se ha encontrado una relación significativa entre la resiliencia y el apoyo social percibido. Además, un mayor apoyo social percibido se relaciona con mayores niveles de autoestima y satisfacción vital, lo que, por otro lado, no parecen guardar relación significativa con las emociones negativas recordadas y la resiliencia o continuidad con la vida del individuo, al menos directamente. Estos resultados sugieren que, si bien el apoyo social, durante o tras el maltrato, no parece relacionarse con el impacto

emocional, al menos a corto plazo, sí lo hace con la autoestima y la satisfacción vital a largo plazo, algo que puede estar relacionado con el incremento de apoyo percibido por las antiguas víctimas de bullying entre el apoyo que recuerdan haber recibido durante el maltrato y el que perciben haber recibido tras él. Sería interesante profundizar en esta línea, ya que las aplicaciones prácticas de estos resultados radican en la importancia y utilidad sugerida ante iniciativas como los grupos de apoyo para antiguas y actuales víctimas de bullying.

El quinto objetivo ha sido estudiar si existen diferencias significativas en la experimentación de esas emociones, así como en los demás indicadores objetos de este estudio, en función del género y la orientación sexual respectivamente. En este sentido, se han encontrado diferencias entre hombres y mujeres en la resiliencia asociada a la victimización y los niveles de autoestima y satisfacción vital, siendo las mujeres quienes presentan niveles más elevados. Sin embargo, no se han encontrado diferencias significativas en el apoyo social percibido ni en las emociones negativas experimentadas o recordadas. Estos resultados contrastan con la segunda hipótesis planteada, la cual, apoyada en Ortega et al., (2009) y en Sourander, et al., (2009), postulaba que si las mujeres presentan un nivel más elevado de emociones negativas asociadas al bullying, presentaría un nivel más bajo que los hombres en apoyo social, resiliencia, autoestima y satisfacción vital. Una posible explicación a los resultados obtenidos en este estudio puede ser que las chicas, al haber continuado con su proyecto de vida tras el cese del maltrato (resiliencia), presenten mayores niveles de autoestima y satisfacción vital, aunque las emociones experimentadas y recordadas, así como el apoyo social percibido, sea similar a lo hallado en los chicos. Por otro lado, la tercera hipótesis postulaba que las personas del colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y

Bisexuales (LGTB) mostrarían una frecuencia mayor en las emociones negativas experimentadas (Poteat & Espelage, 2007; Rivers, 2004), ligado a un menor apoyo social (Fedewa & Ahn, 2011). Sin embargo, no se han observado diferencias significativas en los niveles de emociones negativas, apoyo percibido, resiliencia, autoestima y satisfacción vital en función de la orientación sexual. Una posible explicación podría ser que el proceso de victimización, vista desde la perspectiva del tiempo de las propias víctimas, no dista tanto como cuando el maltrato se está produciendo. Dada la reducida muestra empleada en este estudio, consideramos de interés profundizar en las relaciones de estos indicadores en función del género y la orientación sexual en la población general.

Una de las principales limitaciones de este estudio es, por un lado, el pequeño tamaño de la muestra de personas que han participado, y en la naturaleza incidental y no aleatorio del muestreo. No obstante, los estudios sobre memoria autobiográfica sustentan la idea de que las experiencias personal o socialmente impactantes o traumáticas, quedan registradas en la memoria con especial intensidad (Brown & Kulik, 1977; Conway, 1995; Heuer & Reisberg, 1990) y que, además del recuerdo de los hechos objetivos, es importante conocer la memoria en el amplio sentido de reconstrucción e interpretación de esquemas de organización de los hechos (Brewin et al., 1993; Rivers, 2001), de manera que el recuerdo constituye un elemento válido y confiable para la reconstrucción de la experiencia, sobre todo si estos fueron de fuerte impacto y contenido emocional. Del mismo modo, el hecho de que el grupo de apoyo virtual desde

el que se ha seleccionado la muestra pertenezca a la única asociación nacional española que cuenta con un proyecto de este tipo, aumenta, en cierta medida, la representatividad de la misma. En cualquier caso y para el objetivo de este estudio exploratorio, los resultados obtenidos abren nuevas vías en cuanto a la comprensión del fenómeno bullying y su alcance a largo plazo desde la percepción de quienes han sufrido una victimización prolongada.

Otra de las limitaciones del presente trabajo es que algunos cuestionarios han sido creados *ad hoc* para el estudio y se han validado con la misma muestra del estudio. En este sentido, las autoras de este trabajo reconocen que los resultados hubiesen sido más precisos si se hubiese podido encuestar a un mayor número de participantes, ya que como recomienda Bryman y Cramer (2011), si el objetivo principal del estudio es la validación de un instrumento, ésta no debe hacerse con menos de 100 participantes, aunque si el objetivo se centra en describir relaciones entre variables, se puede realizar un análisis factorial con muestras más pequeñas. En todo caso, habrá que ser prudente en la transferencia de estos resultados exploratorios, aunque sin por ello obviar que este estudio abre vías de comprensión en elementos clave del recuerdo y el bienestar y equilibrio personal futuro de quienes han sido víctimas del oscuro fenómeno del acoso escolar.

Artículo recibido: 12-06-2015 aceptado: 22-11-2015
---

## Referencias

- Aguado, L. (2002). Procesos cognitivos y sistemas cerebrales de la emoción. *Revista de Neurología*, 34, 1161-1170.
- Atienza F. L., Pons D., Balaguer I., & García-Merita M. L. (2000). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en adolescentes. *Psicohema*, 12, 331-336.
- Barón Vioque, S., Cascone, M., & Martínez Valle, C. (2013). Estigma del sistema de género: aprendizaje de los modelos normativos, bullying y estrategias de resiliencia. *Política y Sociedad*, 50 (3), 837-864.
- Beckman, L. Hagquist, C., & Hellström, L. (2012). Does the association with psychosomatic health problems differ between cyberbullying and traditional bullying? *Emotional and Behavioural Difficulties*, 17, 421-434.
- Botero-García, C. (2005). Efectividad de una intervención cognitivo-conductual para el trastorno por estrés posttraumático en excombatientes colombianos. *Univ. Psychol. Bogotá (Colombia)*, 4 (2), 205-219.
- Brewin, C.R., Andrews, B., & Gotlib, I.H. (1993). Psychopathology and early experience: A reappraisal of retrospective reports. *Psychological Bulletin*, 113, 82-98.
- Brown, R. & Kulik J. (1977). Flashbulb memories. *Cognition*, 5, 73-99.
- Bryman, A. & Cramer, D. (2011). *Quantitative data analysis with SPSS release 17, 18, 19 for Windows. A guide for social scientists*. London and New York: Routledge.
- Conway, M. (1995). *Flashbulb memories*. Hillsdale: LEA.
- Defensor del Pueblo (2007). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006*. Madrid: Defensor del Pueblo.
- Del Rey, R., & Ortega, R. (2007). Violencia escolar: claves para comprenderla y afrontarla. *EA, Escuela Abierta: Revista de Investigación Educativa*, 10, 77-90.
- Demanet, J., & Van Houtte, M. (2012). The impact of bullying and victimization on students' relationships. *American Journal of Health Education*, 43, 104-113.
- Demaray, M. K., Malecki, C., Secord, S., & Lyell, K. (2013). Agreement among students', teachers', and parents' perceptions of victimization by bullying. *Children and Youth Services Review*, 35 (12), 2091-2100.
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez-Arias, R., & Martín-Babarro, J. (2013). El acoso entre adolescentes en España. Prevalencia, papeles adoptados por todo el grupo y características a las que atribuyen la victimización. *Revista de Educación*, 362, 348-379.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Fedewa, A. L. & Ahn, S. (2011). The effects of bullying and peer victimization on sexual-minority and heterosexual youths: A quantitative meta-analysis of the literature. *Journal of GLBT Family Studies*, 7, 398-418.
- Fekkes, M., Pijpers, F. I., & Verloove-Vanhorick, S. P. (2004). Bullying behavior and associations with psychosomatic complaints and depression in victims. *The Journal of Pediatrics*, 144, 17-22.
- Garaigordobil, M. & Oñederra, J. A. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 2, 243-256.
- Gini, G. & Pozzoli, T. (2009). Association between bullying and psychosomatic problems: a meta-analysis. *Pediatrics*, 123 (3), 1059.
- Hawker, D. S. J. & Boulton, M. J. (2000). Twenty years' research on peer victimization and psychosocial maladjustment: a meta-analytic review of cross-sectional studies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 41 (4), 441-455.
- Heuer, F. & Reisberg, D. (1990). Vivid memories of emotional events: the accuracy of remembered minutiae. *Memory & Cognition*, 18, 496-506.
- Kochenderfer-Ladd, B. (2004). Peer victimization: the role of emotions in adaptive and maladaptive coping. *Social Development*, 13, 329-349.
- Kubiszewski, V., Fontaine, R., Chasseigne, G., & Rusch, E. (2013). Évaluation du bullying scolaire (harcèlement scolaire) chez les adolescents français: validité de l'adaptation française du questionnaire Agresseur/Victime révisé d'Olweus (1996). *Annales Médico-psychologiques (Paris)*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.amp.2012.09.018><http://dx.doi.org/10.1016/j.amp.2012.09.018>
- Machado-Azereido, C., Madalena-Rinaldi, A. E., Leite de Moraes, C., Bertazzi-Levy, R., & Rossi-Menezes, P. (2015). School bullying: A systematic review of contextual-level risk factors in observational studies. *Aggression and Violent Behavior*, 22, 65-76.
- Marchueta-Pérez, A. (2014). Consecuencias del bullying homofóbico retrospectivo y los factores psicosociales en el bie-

- nestar psicológico de sujetos LGB. *Revista de Investigación Educativa*, 32, 255-271.
- Modecki, K. L., Minchin, J., Harbaugh, A. G., Guerra, N. G., & Runions, K. C. (2014). Bullying prevalence across contexts: a meta-analysis measuring cyber and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 55, 602-611.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Oxford, UK: Blackwell.
- Ortega, R., & Mora-Mechán, J. A. (2008). Peer networks and the bullying phenomenon: Exploring the control-submission schema. *Infancia y Aprendizaje*, 4, 515-528.
- Ortega, R., & Mora-Merchán, J. A. (1997). Agresividad y violencia: el problema de la victimización entre escolares. *Revista de Educación*, 313, 7-28.
- Ortega, R. (1998). Agresividad, indisciplina y violencia entre iguales. En R. Ortega et al. (Ed.), *La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía.
- Ortega, R., Elipe, P., Mora-Merchán, J.A., Calmaestra, J., & Vega, E. (2009). The emotional impact on victims of traditional bullying and cyberbullying. *Zeitschrift für Psychologie / Journal of Psychology*, 217 (4), 197-204.
- Ortega-Ruiz, R., Del Rey, R., & Sánchez, V. (2012). *Nuevas Dimensiones de la Convivencia Escolar y Juvenil. Ciberconducta y Relaciones en la Red: CIBERCONVIVENCIA*. Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Oshio, T., Umeda, M., & Kawakami, N. (2013). Childhood adversity and adulthood subjective well-being: evidence from Japan. *Journal of Happiness Studies*, 14 (3), 843-860.
- Poteat, V. P. & Espelage, D. L. (2007). Predicting psychosocial consequences of homophobic victimization in middle school students. *Journal of Early Adolescence*, 27, 175-191.
- Quintana, A., Montgomery, W., & Malaver, C. (2009). Modos de afrontamiento y conducta resiliente en adolescentes espectadores de violencia entre pares. *Revista de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 12, 153-172.
- Reatiga, M. E. (2009). Los recuerdos del maltrato entre compañeros en la vida escolar/ Memories of bullying among peers in scholar life. *Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte*, 23, 132-147.
- Rivers, I. (2004). Recollections of bullying at school and their long-term implications for lesbians, gay men and bisexuals. *Crisis*, 25, 169-175.
- Rivers, I. (2001). Retrospective reports of school bullying: Stability of recall and its implications for research. *British Journal of Developmental Psychology*, 19, 129-141.
- Sánchez, V., Ortega, R., & Meneisni, E. (2012). La competencia emocional de agresores y víctimas de bullying. *Anales de Psicología*, 28, 71-82.
- Sapouna, M. & Wolke, D. (2013). Resilience to bullying victimization: The role of individual, family and peer characteristics. *Child Abuse & Neglect*, 37, 997-1006.
- Schäfer, M., Korn, S., Smith, P.K., Hunter, S.C., Mora-Merchán, J.A., Singer, M.M., & Van der Meulen, K. (2004). Lonely in the crowd: Recollections of bullying. *Journal of Developmental Psychology*, 22, 379-394.
- Smith, P. K. & Sharp, S. (1994). *School Bullying. Insights and Perspectives*. Routledge, Londres.
- Sourander, A., Ronning, J., Brunstein-Klomek, A., Gyllenberg, D., Kumpulainen, K., Niemelä, S., ..., Almqvist, F. (2009). Childhood bullying behavior and later psychiatric hospital and psychopharmacologic treatment. Findings from the Finnish 1981 birth cohort study. *Archives General Psychiatry*, 9, 1005-1012.
- Ttofi, M. & Farrington, D. (2011). Effectiveness of school-based programs to reduce bullying: a systematic and meta-analytic review. *Journal of Experimental Criminology*, 7, 27-56.
- Ttofi, M.M., Eisner, M., & Bradshaw, C.P. (2014). *Bullying prevention: Assessing existing meta-evaluations*. G. Bruinsma & D. Weisburd (Eds.), *Encyclopaedia of criminology and criminal justice* (pp. 231-242). New York: Springer.
- Wolke, D., Copeland, W.E., Angold, A., & Costello, E. J. (2013). Impact of bullying in childhood on adult health, wealth, crime, and social outcomes. *Psychological Science*, X, 1-13.
- Yakushko, O. (2005). Influence of social support, existential well-being, and stress over sexual orientation on self-esteem of gay, lesbian, and bisexual individuals. *International Journal for the Advancement of Counselling*, 27, 131-143.